

Editorial

No cabe la menor duda de que el logro más importante en materia educativa del sexenio del presidente José López Portillo fue la expansión de la educación primaria a todos los rincones del país. En el momento actual, México puede decir que el 98% de la población infantil que demanda ingreso a la educación primaria queda matriculado.

Lograr esto no fue sencillo. Las zonas desatendidas por el servicio educativo eran precisamente las comunidades rurales más pequeñas, incomunicadas y dispersas. Llegar a ellas implicó una actividad creativa, innovadora, capaz de romper estructuras organizativas de antiguo arraigo y de proponer nuevos modelos de enseñanza-aprendizaje. Fue así como se logró expandir en forma considerable el modelo de Cursos Comunitarios, que funciona en comunidades menores de 100 habitantes con personal docente paraprofesional, con una organización escolar flexible y con una importante participación comunitaria. El reto de alcanzar todo el país dio lugar también a la implantación de los albergues escolares y al establecimiento de un sistema de becas para los niños que necesariamente tenían que desplazarse de su hogar para asistir a la escuela. Tan a fondo se procuró atacar el problema de la cobertura que llegaron a establecerse Comités Municipales de Educación, encargados, entre otras cosas, de detectar anualmente los centros de población y la trayectoria de las comunidades que presentan un cierto grado de nomadismo a nivel de cada municipio del país, con el fin de poder ofrecer la modalidad de educación primaria más pertinente a esa población.

Pero el problema de la insuficiente cobertura de la educación básica no se resuelve solamente con asegurar la existencia de edificios escolares y maestros de primaria en cada comunidad. La reprobación

y la deserción en nuestro país reportan índices muy elevados. El coeficiente de desperdicio escolar alcanza en zonas rurales el 54%. Podrán entrar al primer grado todos aquellos que demandan acceso, inclusive toda la población virtualmente demandante, pero si la mitad de los que ingresan se pierden en el camino, sobre todo entre el primero y el segundo grados, poco habremos avanzado en el intento de asegurar un mínimo cultural básico a nuestra población infantil.

Este problema también fue atacado, si bien en forma parcial, durante el sexenio pasado. El Centro de Estudios Educativos tuvo la oportunidad de participar en una investigación para analizar las causas externas y los agravantes internos al sistema escolar de los fenómenos de reprobación y deserción. Este estudio, junto con otros conducidos anteriormente por la propia Secretaría de Educación Pública, permitieron que el Programa de Primaria para Todos los Niños planeara y operara un proyecto de recuperación de niños con atraso pedagógico, que para 1982 alcanzó una cobertura de 150,000 individuos, y con una eficiencia del 70%. Con menor extensión, el programa trabajó con grupos de niños de edad superior a la que corresponde al grado cursado, con el fin de acelerar su aprendizaje y evitar una probable deserción.

A nivel privado, el IIEPS (Instituto Interamericano de Estudios Psicológicos y Sociales) de Chihuahua condujo un proyecto de enseñanza individualizada con 80 grupos de escuelas federales y estatales, con el objetivo, entre otros, de permitir al maestro la atención individual a los alumnos atrasados y evitar así la reprobación.

La misma Secretaría de Educación Pública estableció también un programa de grupos integrados, orientado a dar atención especial a niños con problemas leves de aprendizaje.

A través del Proyecto Experimental de Educación Básica y Recuperación, la Secretaría de Educación Pública intentó poner a prueba un modelo de educación básica comunitaria, orientado a los niños de extraedad que ya habían abandonado la escuela y a los adultos analfabetos o que no habían completado su educación primaria.

Por su parte, los programas de educación básica para adultos y los CEBIS y CREBIS (Centros de Educación Básica Intensiva y Centros Rurales de Educación Básica Intensiva), orientados a ofrecer educación básica intensiva y relevante en medios urbanos y rurales a la población menor de 15 años que se encuentra fuera del sistema educativo tradicional, intentaron experimentar formas de cubrir el déficit educativo de la población infantil y adulta que no puede ser atendida por vías convencionales.

La virtual cobertura absoluta de la demanda de primer ingreso a la educación primaria llevó a las autoridades nacionales a suponer que

era ya necesario ampliar el concepto de educación básica. En 1980, el presidente anunció, con motivo de su IV informe de gobierno, la decisión de ampliar la obligatoriedad educativa a 10 grados, incluyendo uno de preescolar y 3 de educación media. Ya los efectos de la expansión de la educación primaria se habían dejado sentir en el nivel medio básico. Pero también en este caso resultaba el medio rural el más abandonado. Los modelos conocidos no podían ser adaptados a poblaciones menores de cinco mil habitantes. Esta realidad motivó la experimentación de modelos alternativos de educación media para zonas rurales. CONAFE trabajó con un sistema de educación media terminal en comunidades campesinas. Desde 1980, el Centro de Estudios Educativos se encuentra desarrollando un proyecto de investigación-acción que ha permitido generar un modelo de educación media básica que funciona en íntima relación con la comunidad y su problemática. Asimismo, el CEE tuvo la oportunidad de realizar una evaluación global de la educación media en México.

Por lo que respecta a la educación preescolar, la realidad no es muy distinta. En el medio rural este servicio se conoce poco. En las zonas marginadas urbanas funciona con deficiencias y su capacidad es inferior a la demanda. En muchos sitios la educación preescolar se ha enfrentado a la falta de interés (o, más bien, al desconocimiento) por parte de los padres de familia. CONAFE, para enfrentar este problema, experimentó un sistema de educación preescolar que llevaba integrado un proyecto de motivación y educación para padres de familia en zonas rurales. El Centro de Estudios Educativos, por su parte, realizó un trabajo exploratorio de educación preprimaria con para-profesionales (madres educadoras) que derivó en un modelo de currículum y de funcionamiento de educación preprimaria en zonas urbanas marginalizadas, que ahora se encuentra en fase de experimentación. También tuvimos oportunidad de conducir un estudio sobre el mercado de trabajo de las educadoras de preescolar que proporcionó elementos a los planificadores para la formación de los recursos humanos necesarios para la futura expansión de este nivel, sobre todo en el medio rural.

Pero el problema de la calidad educativa no se reduce a uno de cobertura y eficiencia. Algunas de sus múltiples facetas fueron abordadas también durante el sexenio pasado. Se hicieron algunos estudios sobre los agentes educativos —los maestros—. Entre ellos destacan: 1) un estudio del INCCAPAC (Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y la Actitud Pública) sobre las actitudes del magisterio nacional; 2) un estudio del Centro de Estudios Educativos que llega a detectar las condiciones de éxito del maestro rural; 3) un estudio del CIESAS (Centro de Investigación y Estudios Superiores en

Antropología Social) sobre la formación del magisterio en la Escuela Normal de Maestros; 4) un estudio del CEE sobre la relación pedagógica del magisterio de escuelas rurales con sus alumnos en función de las actitudes de los primeros y del estilo cognoscitivo de ambos. Por otra parte, dos estudios —uno exploratorio y otro de investigación-acción— conducidos por nosotros sobre la participación de la comunidad en la escuela rural permitieron diseñar materiales y sistemas para convertir al docente del medio rural en un agente que, al conocer y preocuparse por los problemas comunitarios, sea capaz de adaptar la educación básica a las condiciones del medio y de sus alumnos, y de motivar y canalizar la participación de la comunidad en la escuela. Con base en estas experiencias, así como en un estudio sobre los factores de arraigo y desarraigo del maestro rural, el Programa de Educación Primaria para Todos los Niños desarrolló hacia finales del sexenio el Proyecto Arraigo y Participación, que pretendió disminuir la movilidad del maestro rural y ofrecer condiciones para un trabajo pedagógico y comunitario exitoso.

Hubo también algunos acercamientos al problema de los contenidos de la educación básica. Durante el régimen pasado se elaboraron los libros de texto integrado para 1° y 2° grados, cuyos efectos y resultados fueron objeto de un cuidadoso seguimiento. Durante el año escolar en curso se distribuyeron por vez primera textos regionales sobre la historia y la realidad socioeconómica de cada estado de la República.

No pretendemos con lo anterior hacer una lista exhaustiva de innovaciones, investigaciones y experimentos realizados en el ámbito de la educación básica. Sin embargo, este breve e incompleto recorrido es indicativo de las formas en que se materializó la preocupación por hacer realidad la educación básica universal en México. La dinámica que desató la prioridad otorgada a la educación básica para todos generó, como pudo observarse, una serie de innovaciones, la mayoría de las cuales fueron objeto de un diseño experimental más o menos cuidadoso. En este campo de la educación, más que en ningún otro, resaltó la utilidad de la investigación educativa. El diseño de las innovaciones se basó en muchos casos en estudios existentes que les daban fundamento. En otros, se procedió con mayor rigor aún: una idea generadora dio lugar a un estudio de naturaleza diagnóstica o exploratoria. Los resultados de éste derivaron en hipótesis que se pusieron a prueba en un universo reducido, experimentalmente o con un diseño de investigación-acción. Fue con base en los resultados de la aplicación controlada de proyectos innovadores que algunos de ellos dieron el paso a su aplicación

en mayor escala. Muchos de los proyectos que no pudieron seguir estos pasos fueron, no obstante, objeto de cuidadosos seguimientos cuyos resultados dieron lugar a ajustes y adaptaciones posteriores. La innovación y la planeación educativa parecen incorporar en forma creciente el diagnóstico, la experimentación y la evaluación como parte integral de su actividad.

Sin embargo, es necesario caer en la cuenta de que en el fondo del problema de la universalización de la educación básica está la justicia distributiva. Si bien gran parte de las innovaciones educativas experimentadas durante este sexenio procuraron encontrar modalidades organizativas eficaces para atender finalmente a las clases más desfavorecidas, siguen vigentes los criterios políticos que tradicionalmente han determinado la asignación de los recursos educativos. A pesar del enorme esfuerzo por la expansión cuantitativa de la educación básica, la claridad y eficacia de la educación que se imparte se sigue distribuyendo en forma profundamente desigual. Al medio rural se destinan los maestros menos preparados, más carentes de motivación y peor remunerados. A las comunidades rurales se les continúa exigiendo una contribución proporcionalmente mayor que en otros medios más favorecidos al costo de su educación. La deserción en este medio sigue siendo sensiblemente más alta que en el urbano. El contenido educativo de la educación primaria sirve fundamentalmente a la vida actual y futura del niño de la ciudad, y se encuentra desadaptado respecto de las condiciones y de las necesidades reales del niño del campo. Tanto la investigación como el diseño de acciones experimentales o masivas han partido del conocimiento de esta problemática. El rápido listado que hicimos más arriba de las actividades en torno a la educación básica pone de manifiesto la existencia de esta preocupación. Pero, al no haberse modificado los criterios con los cuales se distribuyen los recursos, esta preocupación, que encontramos presente en los diseños de las innovaciones, en las modificaciones de los contenidos, en el planteamiento de las investigaciones, no llega nunca a materializarse porque no se han proporcionado los medios para que esto sea posible.

La presencia activa del Centro de Estudios Educativos en el apoyo investigativo, experimental y evaluativo de algunas acciones emprendidas durante este sexenio no sólo constató, sino que repetidamente denunció —y en lo *micro* procuró modificar— esta realidad. Sostuvimos ahí, como seguimos sosteniendo ahora, que mientras no exista la disposición de revertir de raíz los criterios actuales de asignación de recursos —físicos, económicos y humanos, tanto en cantidad como sobre todo en calidad— y no estemos dispuestos a

dar más a quienes menos tienen, todo intento por universalizar la educación básica se quedará en la superficie, y la realidad educativa nacional seguirá siendo profundamente desigual.

Centro de Estudios Educativos